

PORTULANOS

Catapún

IGNACIO GARCÍA MAY

En la temporada anterior asistimos a la reivindicación del cuplé en la magnífica producción de la sala Tribueña sobre la vida de Raquel Meller, y no hace mucho Pedro Vllora ha rendido también homenaje a esta forma musical en su estupendo espectáculo-tributo a Sara Montiel celebrado en la Plaza Mayor. Es curioso: en la España de nuestros días cualquier aldeano puede reivindicar sus sacrificios locales de gallinas como fenómeno cultural diferencial, pero parece que en la capital estamos obligados a abochornarnos de nuestras tradiciones musicales populares. Hay quien todavía cree que el cuplé es la obsoleta y decrépita banda sonora del franquismo, pero por el contrario es la evidencia de

“No es sólo el modelo económico alemán lo que se nos ha impuesto sino también su moralismo calvinista y aburrido”

que siempre hubo aquí un vigoroso sustrato de erotismo y alegría que es urgente reivindicar. Porque no es sólo el modelo económico alemán lo que se nos ha impuesto, sino también un moralismo calvinista, aburrido y pagado de su propia importancia en contradicción flagrante con el hecho de que fuimos los españoles quienes le regalamos la palabra fiesta al mundo. Escuchando a la multitud que coreaba el *Ven y ven* o el catapún de *Polichinela* en el homenaje a la Montiel, pensé que la salvación del teatro, si tal cosa es necesaria, no sólo pasa por reducir el IVA, sino también por arrebatarlo cuanto antes a los impostores seudointelectuales que lo han convertido en una actividad onanista y pretenciosa, *artsy-fartsy*, como dicen los americanos, y devolvérselo al espectador. Lo cual no consiste en hacer chistes de Lepe, sino en recordar sabias lecciones que ya en su momento nos dieron los mayores maestros del siglo que nos precede, desde Brecht a Brook.

Aviñón, el país de las maravillas de Liddell

Durante tres semanas el Festival de la Provenza francesa reúne a los grandes del teatro internacional en más de 40 espectáculos. Dieudonné Niangouna y Stanislas Norday serán los artistas asociados de una 67ª edición que inaugura esta misma tarde Angélica Liddell con *Ping Pang Qiu*.

Hoy arranca la 67 edición del Festival de Aviñón, la última de la pareja que lo ha dirigido durante los últimos dos lustros: Hortense Archambault y Vincent Baudriller. Por ello, la muestra tiene cierto carácter antológico y reúne a una excelsa nómina de artistas que les han acompañado a lo largo de estos años. Lo más novedoso, sin embargo, son los nuevos trabajos de varias compañías africanas, en algunos casos con obras que dialogan con las de artistas occidentales. Entre estos últimos destaca la *troupe* de Angélica Liddell, única presencia española que acude con dos espectáculos: el estreno de *Todo el cielo sobre la tierra (El síndrome de Wendy)* y *Ping Pang Qiu*. Archambault y Baudriller, a quienes sucederá el cantante transformista Olivier Py el próximo año, se despiden con la inauguración de FabricA, un nuevo “palace” que estará destinado a los artistas colaboradores del Festival para que puedan ensayar. El planteamiento es el de una factoría teatral y así justifican su construcción: “En 1966, Jean Vilar, fundador de la muestra 25 años antes, escribió: ‘Un lugar de trabajo y de ensayos, es lo que nos falta actualmente’”. Saldan la cuenta pendiente 47 años con este espacio de las dimensiones de la Cour d’Honneur y aforo para 600 butacas.

Para la inauguración del Festival se han previsto tres eventos: la mencionada apertura de FabricA, con espectáculo pirotécnico añadido, *La parabole de Pa-*

pillon y la exhibición de la penúltima de las obras de Liddell, *Ping Pang Qiu*, estrenada ya en España. Está inspirada en sus vivencias en China: “La obra es la consecuencia de haber leído *El libro de un hombre solo*, de Gao Xingjian, prohibido por el gobierno de Pekín”, cuenta la actriz y dramaturga, tan mimada como siempre en Francia, sobre todo en Aviñón, que le ha vuelto a hacer un encargo, que se estrena mañana: *Todo el cielo sobre la tierra (El síndrome de Wendy)*, una metáfora sobre la pérdida de la juventud.

La artista española repite el 6 de julio con *Todo el cielo sobre la tierra (El síndrome de Wendy)*, una metáfora en torno a la juventud perdida

Su historia no se inspira en la obra de James M. Barrie, sino en la masacre que tuvo lugar en la isla de Utoya en 2011, en la que Anders Breivik asesinó a 69 jóvenes de entre 16 y 26 años. “La edad en la que no

solo el sexo, sino el amor físico es posible; una vez superado ese periodo, entramos en la edad del resentimiento”, dice la artista. Arropada por sus colaboradores habituales, Liddell explica que en esta obra se unen dos islas, Utoya y Neverland, porque son dos lugares en los que el crecimiento se ha interrumpido.

Aviñón es una gran maquinaria de producir espectáculos. Más del 60% de las obras que se programan son estrenos, generalmente promovidos por el propio Festival. Archambault y Baudriller promovieron la fórmula tan celebrada de asociar cada edición con uno o dos artistas, colaboración que va más allá del encargo de un espectáculo, pues el equipo directivo



TODO EL CIELO SOBRE LA TIERRA...,
DE ANGELICA LIDDELL,
QUE SE ESTRENA EL 6 DE JULIO

mantiene un diálogo constante con los grandes creadores de los últimos tiempos: Simon McBurney, Boris Charmatz, Olivier Cadiot, Christoph Marthaler, Wajdi Mouawad, Valérie Dréville, Romeo Castellucci, Josef Nadj, Jan Fabre, Thomas Ostermeier... La mayoría participará en la sección *Des artistes un jour a Festival*, en la que ofrecen una lectura, concierto, conferencia, película... A esta nómina de celebridades se suman varios colaboradores habituales del Festival: Peter Brook, Sasha Waltz, Anne Thérèse de Keersmaeker, Alain Platel, Claude Régy, Patrice Chereau...

Los artistas asociados de este año son el congoleño Dieudonné Niangouna y el galo Stanislas Nordey, que ha dirigido varios teatros regionales y también es actor y pedagogo. Sus

puestas en escena son despojadas, concentradas en el gesto y la palabra del intérprete. Ha trabajado con las obras del alemán Falk Richter y este año ha elegido para abrir el Cour d'Honneur una de las piezas fundamentales de Peter Handke: *Par les villages* (*Por los pueblos*).

AÑOS DE GUERRA, DÍAS DE RADIO

Por su parte, Niangouna se inició como actor en los mercados de su ciudad, Brazzaville, donde fundó con su hermano la compañía Les Bruits de la Rue. Él también escribe y en su teatro siempre está presente la realidad de su país: la guerra civil, la colonización... Es un teatro de la palabra, que mezcla la lengua clásica con la popular de forma cautivadora. En Aviñón estrenará *Shéda*. Junto a él, se ha seleccionado un buen número

de artistas africanos, mayoritariamente de la República del Congo, cuyos trabajos tienen muy presente la guerra civil entre hutus y tutsis. Es el caso de los coreógrafos DeLaVallet Bidefono y Faustin Linyekula y del músico Jean Delore. También del nigeriano Qudus Onikekuo y del artista de Burkina Faso Aristide Tarnagda.

Un evento que cobra especial relevancia en este contexto es *Hate Radio*, propuesta del crítico y estudioso suizo Milo Rau. Con los miembros del Instituto Internacional del Crimen Político, que fundó en 2007, Rau mezcla la investigación política e histórica con el teatro y los medios de comunicación para investigar el empleo que hicieron los hutus de la radio para adoctrinar en el odio a los tutsis durante el conflicto civil congoleño.

En total, 36 han sido las compañías o productoras invitadas, entre las que destacan las que lideran los coreógrafos Anne Teresa de Keersmaeker (que baila con Boris Chamatz) y a Jérôme Bel. Hay una interesante compañía alemana, Rimini Protokoll, que practica un teatro cercano al documental televisivo, en el que realidad y ficción se mezclan a conciencia. Presentan *Lagos Business Angels*, espectáculo que pretende identificar a los que serán los hombres más ricos de Nigeria en un futuro y cuya puesta en escena transforma un teatro en un gran mercado africano.

Merece la pena reseñar también la producción de *Fausto*, dirigida por Nicolas Steman y que se exhibe íntegramente; el último espectáculo de la compañía belga Needcompany; lo nuevo del polaco Krzysztof Warlikowski, *Cabaret Varsovie*, y

El galo Stanislas Nordey abre el Cour d'Honneur con *Par les villes* un día antes de que el congoleño Dieudonné Niangouna estrene *Shéda*

la *performance* de Richter y la coreógrafa holandesa Anouk Van Dijk. La lista es larga, y hay mucho donde escoger, así como interesantes las secciones paralelas (exposiciones, encuentros con artistas, conciertos...). Sin olvidar las propuestas de los artistas que, animados por el ambiente que se crea, peregrinan durante el mes de julio hasta la ciudad de los papas para participar en un Off que inunda sus calles de espectáculos. **LIZ PERALES**

G Sigue la programación de los festivales en www.elcultural.es